

LA TARDE

AÑO XXIII

DE LORCA

Nº 6.001

FUNDADOR Y DIRECTOR: J. LÓPEZ BARNÉS : REDACCIÓN: AVENIDA DE LA ESTACIÓN : Miércoles 11 de Febrero de 1931

LORCA EN 1930

(ENSAYOS)

En breve aparecerá esta obra de palpitante actualidad de la que es autor el abogado lorquino José Zarauz Cachá. Prólogo de Miguel Rodríguez Valdés.

De venta en la librería de Juan López Asensio. Calle de Canalejas.

Después de los sucesos.

La gripe, esta nueva Doña Anastasia tan incómoda y molesta como la que ha venido rigiendo la Prensa hasta el 8 del actual, penetró hace unos días por las puertas de nuestra casa tan brutal como inopinadamente, imponiéndose a la mayor parte del personal que confecciona nuestro diario incluso al director.

Durante la semana pasada—semana triste para Lorca—y lo que va de la presente, esta doña Anastasia nos ha hecho pasar las de Caín; fiebres, tos, sudores... Y entretanto todo abandonado y los compromisos lioviéndose sobre nosotros.

Dios permita que así como se ha marchado una de las Anastasias—cuando suponemos que no tardará en volver—se marche también la otra para siempre, pues si factor indispensable para la vida es la libertad, no lo es menos la salud. Sin salud no puede el hombre defender sus derechos, no puede luchar contra la tiranía. Salud nos de Dios, que lo demás ello vendrá.

Ha sufrido nuestra ciudad, esta pobre ciudad tan injustamente maltratada por el destino, una verdadera semana de pasión. ¡Cuánto habrá que hablar cuando llegue su día, de los acontecimientos ocurridos en Lorca desde el 3 al 8 del actual! La comunidad de los redentoristas que durante el ominoso y largo período de la Dictadura primorriverista, lo encontraban todo bien imponiendo, sin contemplaciones su voluntad y su capricho, se ha sentido belicosa y patriótica porque el pueblo sufre hambre, es verdad; hambre de siete años durante los cuales sufrió, además, toda clase de vejaciones. ¡Pues apenas si hay que estudiar en esos movimientos de los días 3, 4 y 5! Los hemos presenciado, hemos visto y oído a los «reventadores»... ¡Pobre pueblo nuestro a merced de hábiles y audaces! ¡Qué memorables sesiones de fuer-

zas vivas en el Ayuntamiento! Oyendo ampulosos y huecos discursos, pensábamos en siete u ocho mil duros que los redentoristas se gastan en celebrar el cincuentenario de la Adoración nocturna, mientras los pobres se mueren de hambre!

Hablaremos, hablaremos cuando lo juzguemos necesario para decir muchas verdades que permanecen ocultas; lucharemos en defensa del pueblo, en defensa del huertano con verdadero desinterés como lo hicimos siempre, porque no buscamos su apoyo para elevarnos; nos basta nuestra tribuna para hablar; nuestro trabajo, para vivir. Ni la vanidad ni el lucro ganaron jamás nuestra voluntad.

JUAN DEL PUEBLO

PARA LA TARDE

COMENTARIOS

Caveat consules

Estos días brilló sobre las páginas de los periódicos de manera significativamente insistente—quizás de manera demasiado significativa—el señuelo de las elecciones. Es la voz que predomina y con la que se quieren ofuscar otras de interés mayor, que, a pesar de estar en el ambiente se ven sofocadas. Las elecciones, las elecciones, pronto tendremos elecciones. Y el pueblo, esa parte de pueblo pasivo, espectador, el público derrotista, el «reventador» como le llamara en una de sus crónicas Araquistain, distrae su impulso de otras necesidades para enfocarlo en algo que de llegar nació muerto y al carecer de vitalidad propia—no tiene más vitalidad que la aparente, la que le presta la prosa protocolaria, inflada y sin espíritu de las «notas oficiales»—carece también de verdadero interés. Pero el pueblo es, como pueblo, ingenuo; y la parte de pueblo que vive una vida espectacular, que goza contemplando en frío los acontecimientos, más. Es gente que se caldea con palabras pero que se asustaría ante la acción siendo por tanto incapaz de llegar a ella. Y para estos es el señuelo de las elecciones.

DOCTOR ANTONIO ROS

Oculista

EX-AYUDANTE DEL DOCTOR POYALES
EX-MEDICO AGREGADO DE LOS HOSPITALES DE
SAN JOSE Y SANTA ADELA Y DEL NIÑO JESUS, DE MADRID
EX-PENSIONADO EN LA INDIA Y EN EGIPTO.
CONSULTA DE 11 A 2. SAGASTA, 13
CARTAGENA

TEATRO GUERRA

El día 12, Gran Jueves de Moda

LA MUÑECA DE VIENA

por HANNY ONDRA

La gente de acción, aunque más vehemente, es quizás también por lo que pueda sucederle, más avisada. Y estos, el núcleo animado, el que cuenta con dinamismo activo y no con exaltismo de espera, ciega poco ante el regalo de unas elecciones. Porque unas elecciones como las que se anuncian, que han de ser confeccionadas a capricho de un organismo francamente dictatorial, sin garantía alguna de pureza, a pesar de la pureza de que blasonan, no interesan. Y aunque las elecciones tuviesen en el fondo esa garantía de pureza, creemos que en el momento actual, francamente de transición, dejarían de interesar también.

Ir a un Parlamento como fuimos siempre bajo la férula omnipotente de un poder inviolable e irresponsable, que comete los mayores excesos escudado en esa irresponsabilidad, es algo que no seduce. Al menos a las nuevas generaciones. A los que teníamos doce años cuando estalló la guerra y nacimos a la vida ciudadana, bajo los auspicios de una gran convulsión democrática que hizo derivar a la política del sendero de nombres y hombres y símbolos al cauce de realidades. La convulsión que acabó con la voz para entrar en la acción; que buscó, dejando aparte asuntos de menor trascendencia, que son los que vinieron siguiendo la mayoría de las ideologías políticas en marcha, la solución, políticamente, de problemas económicos inaplazables que se manifestaron de manera rápida y cruda, apenas acabó la gran guerra. Convulsión que hizo de la ideología política una teoría de equilibrio económico. Que es el punto hacia donde toda política actual debe dirigirse.

Y a nosotros no se nos puede aturdir con el estrepitoso vocear de unas

elecciones próximas, que se presentan con las mismas características que tenían las de principio de siglo. Organizadas con un tinglado caciquil y gubernamental como aquellas se organizaban. Un Parlamento, unas Cortes a pesar de la necesidad de ellos para poder llegar a responsabilidades máximas, como ya se adivinan faltos de verdadera autoridad, ni nos importan, ni los creemos de valor alguno. No tienen capacidad fehaciente. Ni las Cortes, ni el Gobierno que de ellas salga. Porque caso de que tuviesen verdadera autoridad y quisiesen llegar a un final de absoluta depuración no podrían. Hechos tan recientes que no alcanzan ni una década nos lo vinieron a demostrar. Y ante estos hechos, hoy que se nos anuncian nuevas elecciones, no debemos olvidar que el que pecó suele ser reincidente. Y que Judas, por temor a ser Judas, tuvo que suicidarse. Porque sabía que de seguir viviendo, hubiese vuelto a ser traidor en el momento que le conviniese.

ARMANDO DUVAL,
de Valencia

Lyceum de Estudios

Rogamos a todos los señores adheridos al Lyceum asistan a la reunión general que se celebrará mañana 12 a las seis de la tarde en el Salón de Actos de la Cámara Agrícola.

Lorca 11 Febrero 1931

Por la C. O.
MIGUEL PEYDRO

El anuncio es la base del buen industrial y comerciante, pues quien anuncia se da a conocer y aumenta sus ventas.

CLINICA SANATORIO

(CON INTERNADO)

Situada en las Alamedas, a cargo del

DR. MIGUEL MARTINEZ MINGUEZ

Especialista en enfermedades de los ojos :- Ayudante durante cinco años de la Clínica Oftalmológica de la Facultad de Medicina, de Madrid, y del sabio Profesor Doctor MÁRQUEZ, Catedrático de dicha Facultad

Consulta de 11 a 2.-LORCA

ANTENA LITERARIA

BABBITT

PREMIO NOBEL 1930

(DE NUESTRA COLABORACIÓN)

Hacia tiempo no habíamos leído un libro como éste que publica la Editorial Cénit. Libro interesante, profundo, magnífico. Libro en el que Sinclair Lewis, el joven maestro de la novela, ha puesto toda la densidad de su prosa para mostrar la vida adocenada de la clase media norteamericana.

Jorge Babbitt es el eje central de la novela. Este Babbitt es uno de los tantos Babbitts, vive en una casa como otras tantas casas; en una ciudad como otras tantas ciudades. No obstante él se cree una persona distinguida. Sueña con la exhibición y, aunque apenas piensa, da conferencias.

Humb e sin voluntad y sin dominio. Jorge Babbitt es un reflejo de Sancho Panza. Durante un largo período de su vida es una de sus mayores preocupaciones dejarse de fumar. Se crea una infinidad de obstáculos, pero al fin tiene que desistir de su propósito; le es completamente imposible dominarse.

Un día Babbitt es acusado por uno de sus escribientes. Medita. Se ve bondadoso, bueno, moral, protector de la iglesia y caritativo. Sin embargo aquella misma mañana ha realizado un negocio en el que ha ganado cuatrocientos dólares.

Jorge Babbitt, como todo lo que le rodea, es irreverente, ignorante e inexpressivo. Es lo que llama don José Ortega y Gasset la rebelión de las masas. Detesta todo punto fantasmagórico. Llega un momento en que se encuentra con unos amigos de la infancia. Entonces melancólicamente dice: «¡Qué interesante es ir a la Universidad! Y no por los libros, no; porque, a mi que no me digan; ¡lo mejor de la Universidad son las amistades que allí se crean.»

También con su gran maestría, Sinclair Lewis nos muestra a uno de los poetas más admirados de la ciudad norteamericana, el cual cifra todos sus anhelos, todas sus ambiciones, en llegar a doctar perfecta y originalmente los anuncios.

«Babbitt» con sus cuatrocientas páginas de una prosa interesante y amena es el libro mejor que hemos leído en mucho tiempo.

La traducción—directamente del inglés—junto con el prólogo, están admirablemente realizados por el escritor José Robles Pazos.

El tomo lleva una portada de la extraordinaria Manilla, primer premio en el concurso de portadas de la Editorial Cénit, hecho expresamente para éste libro.

PLA y BELTRAN
Valencia-9 2 31.

LEA USTED LA TARDE